

IAPH | en abierto

PAISAJE DE TAHAL, ALCUDIA DE MONTEAGUD Y CHERCOS (Almería)



PAISAJES DE INTERÉS
CULTURAL DE ANDALUCÍA

IDENTIFICACIÓN Y LOCALIZACIÓN

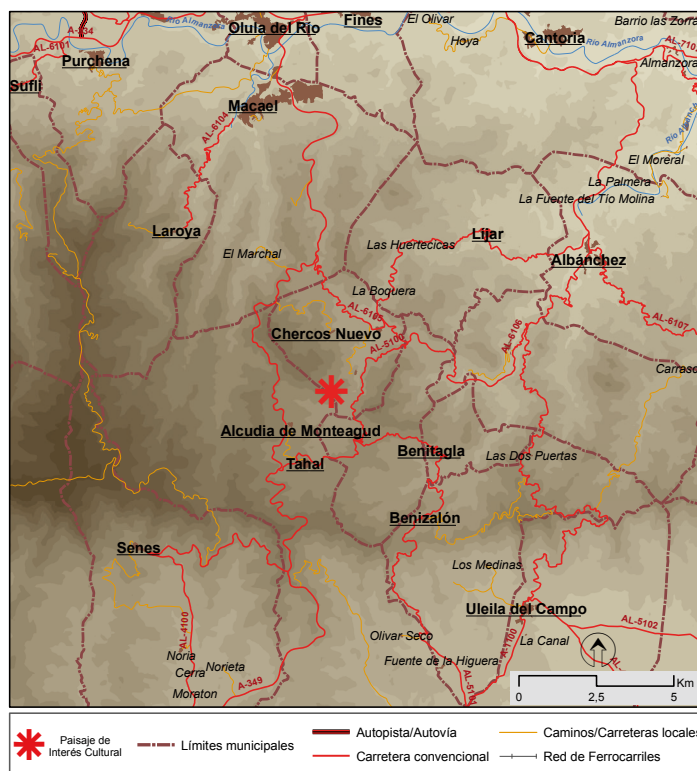
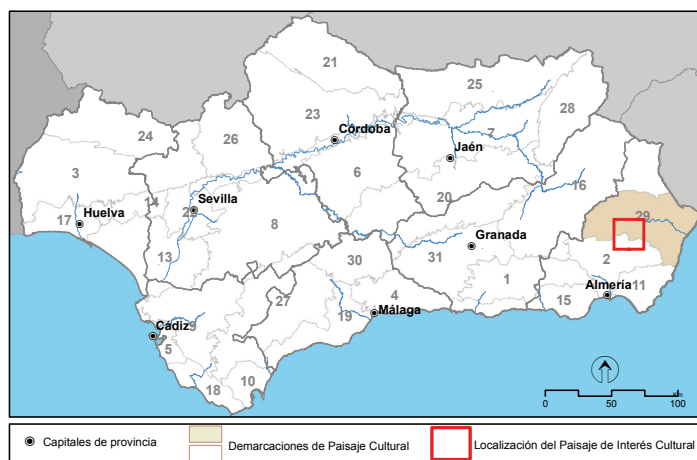
Paisaje de Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos

Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos (Almería)

Estos tres núcleos se ubican en el sector oriental de la sierra de Los Filabres ocupando casi un recinto natural cerrado entre montañas con vertiente al norte y desagüe natural de ramblas y arroyos hacia el colector principal del río Almanzora.

Alcudia de Monteagud y Tahal, en cotas más altas, y Chercos, más bajo, en un cañón y paso natural hacia el norte configuran lo que podría denominarse un intrapaís por las condiciones de su aislamiento natural y también territorial.

Por el sur, se puede precisar un límite claro en el paraje de Collado García o de Las Umbrías de Tahal, que marcan la línea de cumbres de Los Filabres por este sector. Hacia el oeste, la carretera A-349, único vertebrador de comunicaciones norte-sur del ámbito, marcaría otro límite del espacio de interés. Por el este, los parajes de la Loma del Pantano, Rueda, Cerrico Redondo –en Alcudia de Monteagud– y la Loma de los Barrancones –por la parte de Chercos– constituirían las zonas de altitud que definirían el marco oriental; y por el norte, el ámbito llegaría hasta las zonas más bajas de Chercos en el paraje de La Boquera, hacia el río Almanzora.



CORRESPONDENCIAS

MAPA DE DEMARCACIONES DE PAISAJE CULTURAL (IAPH 2008)

Demarcación: 29 Valle del Almanzora.

MAPA DE PAISAJES DE ANDALUCÍA (CMA 2005)

Área: S2 Serranías de montaña media.

Ámbito: 54 Sierras de Baza y Filabres.

Unidades fisionómicas: 34 Almendrales y otras arboledas de secano. 7 Espartizal. 29 Roquedales calizos. 3 Breñal arbolado. 6 Breñal.

ATLAS DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA (MMA 2003)

Tipo: 16 Sierras béticas.

Paisaje: Andaluzas orientales. Sierras labradas sobre mantos béticos. 16.17 Sierra de Filabres oriental.



Arriba izq., vista de un extremo de la población de Chercos Viejo al cobijo de los restos del castillo en el cerro.
Arriba dcha., vista urbana de Tahal.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN

CLAVES INTERPRETATIVAS

En las laderas del norte de la sierra de los Filabres se ubican enclaves actuales –Alcudia de Monteagud, Tahal, Benitorafe y Chercos– y una serie de despoblados identificados arqueológicamente que se caracterizan por su pasado musulmán.

Esta herencia común ha cristalizado en su urbanismo con caseríos que aportan característicos techos de tejas y en su ordenación casi circular que constituyen casi una excepción en toda esta parte de la provincia de Almería respecto a los terrados del Almanzora o a las losas de la vertiente sur de Filabres.

En su entorno rural es notable su singular adaptación a los condicionantes del entorno mediante la construcción de múltiples aterrazamientos para su aprovechamiento agrícola.

CLASIFICACIÓN PRINCIPAL

Sistemas de asentamiento de dominante rural. De tradición medieval.

Principalmente las pedanías de Chercos Viejo (Chercos) y Benitorafe (Tahal) aportan ejemplos de urbanismo de

herencia nazarí en un estado de conservación muy alto. Alcudia de Monteagud destaca por su emplazamiento dominante en este sector oriental de Filabres. De este municipio destacan los restos arqueológicos de despoblados medievales, como Alhabía, Benimedalá, Benalguacil Alto y Bajo, Benixaume y Jemecí, que explican el patrón de los asentamientos rurales andalusíes basados en pequeñas alquerías y en la adscripción territorial de los diversos lazos familiares de tipo tribal tan característico de los pobladores arabo-bereberes.

CLASIFICACIONES COMPLEMENTARIAS

Sistemas de obtención y transformación de recursos agrarios. Agrosilvopastoril.

Un eje articulador de las actividades agrarias ancestrales es la vía pecuaria del Atalayón de trascendencia ancestral.

El paraje de encinares al norte de Alcudia refleja otro paisaje soporte de la captación de numerosos recursos económicos tradicionales.

Igualmente, de manera más extensiva, deben destacarse las distintas cortijadas y edificaciones rurales aisladas de esta zona de Los Filabres.



Panorámica general del enclave urbano de Alcudia de Monteagud.

El paisaje de Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos se encuentra en la vertiente norte de la Sierra de Filabres, la cual ejerce la divisoria de aguas entre las principales cuencas de Almería, el Andarax y el Almanzora. Esta sierra posee como sustrato principal los micaesquistos, cuya erosión diferencial provoca fuertes pendientes en materiales de edad paleozoica y triásica.

Paso natural entre los valles de Almanzora y Tabernas, el valle que une a las tres poblaciones es recorrido por el río Tahalí, el cual recorre las estribaciones de esta vertiente de Filabres serpenteando entre los múltiples cerros que componen la compleja e intrincada orografía de este lado de Los Filabres, prolongado en una sucesión de elevaciones independientes que descomponen las faldas de la sierra en un laberinto de cerros pedregosos, en los que la práctica agrícola en terrazas se sigue practicando, esta vez con el almendro y el olivo acompañando a los cultivos de huerta tradicionales en las terrazas de regadío.

Su vegetación potencial corresponde al sector nevadense, compuesto de encinar supramediterráneo cerca de las

cimas y coscojares al sur, en el entorno de los pueblos. La intrincada orografía favorece la conservación de numerosas manchas donde el encinar y su cohorte arbustiva ha permanecido intacta, con lo que forma bosques mediterráneos que llegan hasta las orillas de los cauces que drenan estas laderas, en los que la adelfa, la zarzamora son los arbustos que conforman el dosel vegetal hidrófilo. Asimismo, amplias extensiones de lomas suaves aparecen cubiertas por albardinales y espartizales colonizadores de balates abandonados hace tiempo, o terrenos erosionados por el excesivo pastoreo.

La escasa población de estos lugares, su bajo pero abrupto relieve, el relativo abandono de la agricultura, la erosión en zonas sobrepastoreadas y de cultivos abandonados, y lo apartado de este lugar, poco usado como paso entre valles antaño, dibujan un paisaje de subsistencia, olvidado casi, deprimido, en el que los caseríos y las terrazas activas elevan el tono vital, a través de su presencia y sus vivos colores.



Laderas aterrazadas con cultivos de olivar y almendro sobre terrazas en un paraje próximo a Chercos.

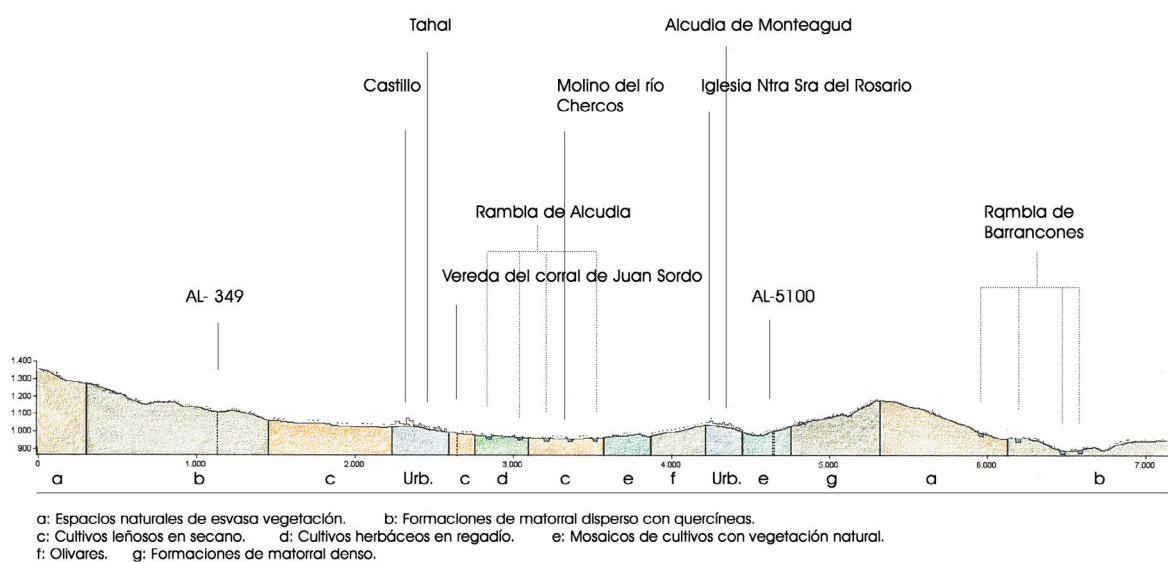
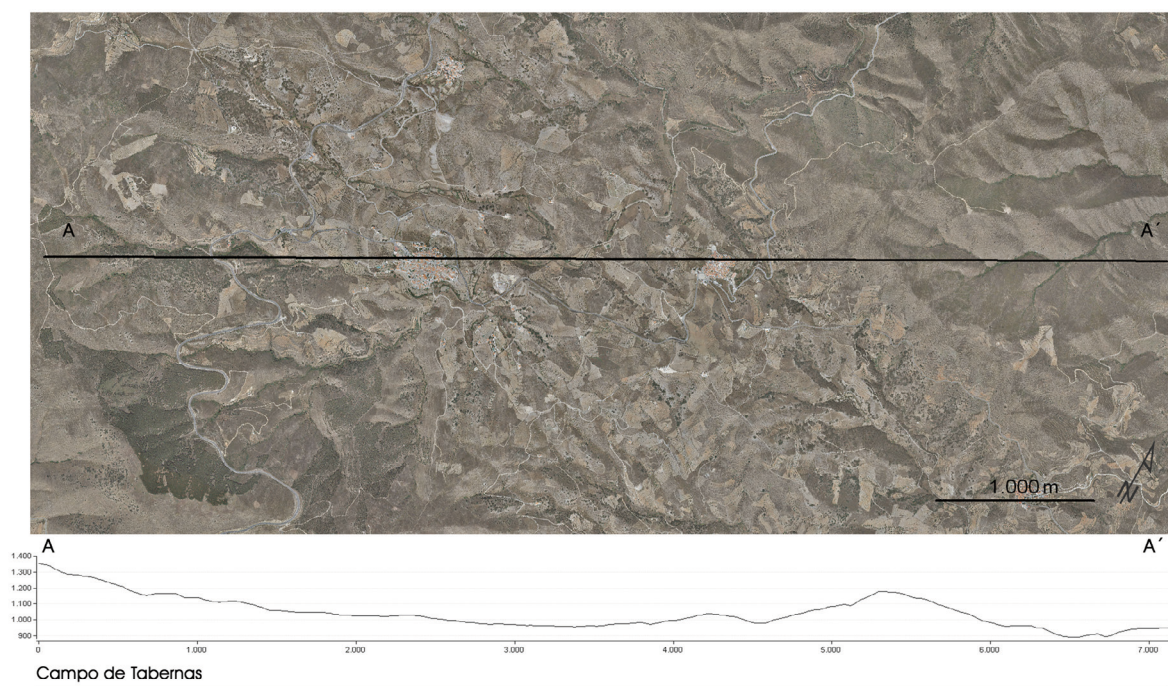
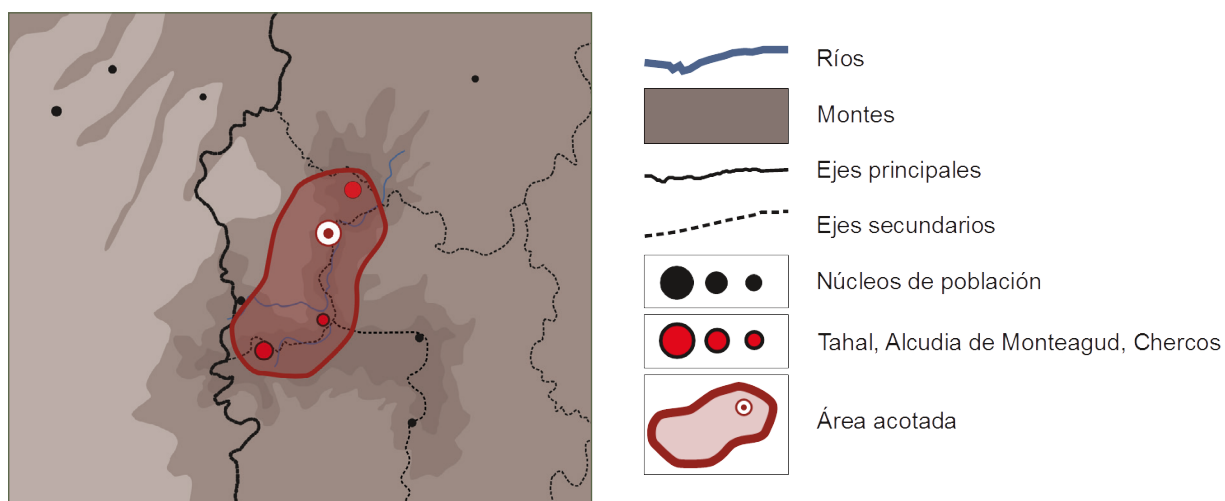


Imagen aérea de la zona de estudio. Fuente: Ortoimagen de Andalucía 2004.
Junta de Andalucía. Perfil y esquema de elaboración propia.



Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia.

La ocupación prehistórica del sector oriental de Filabres.

Ubicados en las estribaciones de la sierra de los Filabres, los municipios de Tahal, Alcadia de Monteagud y Chercos remontan sus orígenes hasta el Neolítico. El arte esquemático grabado en las paredes de abrigos y roquedales muestran pictogramas interpretados como señales territoriales para ganaderos trashumantes, como las de Piedra Labrá (Chercos) o las de Cerro del Mortero (Tahal).

El asentamiento del Cerro del Mojón –en los límites de Tahal, Macael y Chercos– es la referencia para la Edad del Cobre del ámbito con características de configuración y función similares a la de Los Millares. Otros asentamientos de este momento son El Tesorillo y El Cerrillo, ambos en Chercos, o la Loma del Barranco Fraguero en Tahal.

Durante el periodo ibérico y romano los asentamientos de vocación centralizadora y organizadores de la comarca se encuentran más alejados, hacia Tíjola, en las proximidades del río Almanzora, en óptima posición para las comunicaciones entre el litoral y el interior granadino.

Conformación andalusí de un paisaje propio.

Sin embargo, habrá que esperar hasta la presencia musulmana en la zona para que estas pequeñas villas se consoliden como tal, adoptando las peculiares características arquitectónicas y urbanísticas que las definen. Sus encaladas casas y sus laberínticas calles muestran bien a las claras su relación con el mundo andalusí en el que surgieron sus modelos.

Estas alquerías fundadas por los pueblos musulmanes fueron especialmente activas durante la época nazarí. El papel defensivo que asumieron queda patente en la fortaleza-castillo de Tahal, que defendía el punto de comunicación entre el valle del Almanzora y el de Tabernas, o en las numerosas torres vigías que se dispersaron por el territorio y de las que la torre del despoblado de Alhabía, en Alcadia de Monteagud, es un buen ejemplo.

En esta época la zona tuvo una mayor densidad de ocupación mediante pequeños núcleos y alquerías. Esta situación contrasta con lo que se sabe para la vertiente sur de Los Filabres. De los núcleos actuales, Tahal se organizaba en tres barrios; disponía de torre fuerte defensiva y disponía de varias pedanías cercanas (Benauxamel, Benitorafe, Jemezí), de las que la mayoría se despobló tras el apaciguamiento de la rebelión morisca a fines del siglo XVI. Otro tanto ocurriría con las alquerías o lugares de Alcadia de Monteagud (Benaguaciles, Alhabía y Benimedala) y Chercos.

Es destacable en este patrón territorial de asentamiento el apoyo defensivo de fuertes, castillos y torres vigías. En época andalusí se conoce un tipo defensivo basado en recinto murado en alto y a cierta distancia de la alquería

que responde al topónimo local de “castillico”. Puede citarse el recinto defensivo de Chercos Viejo (Chercos) y el recinto previo al actual de Tahal.

Un segundo modo de defensa, y la más numerosa, es la torre-alquería alrededor de la cual se agrupaba el caserío de un asentamiento. Algunos ejemplos se encontrarían en el vestigio de la torre del despoblado de Alhabía (Alcadia de Monteagud) o en la torre de Benitorafe (Tahal).

Este paisaje quedaría completado con una red de atalayas o torres vigías que circunvalan el ámbito apoyándose sobre las vertientes meridional y septentrional de la sierra dejando valles y poblaciones en medio. Este dispositivo sirvió de apoyo a los conquistadores cristianos para delimitar el territorio de nuevas villas y repobladores.

Tras la conquista cristiana: mantenimiento demográfico y el valor de los recursos propios.

Tras las Capitulaciones de Almería, producidas en 1488, los Reyes Católicos concedieron el conocido como Estado de Tahal, en el que estaba comprendida gran parte de esta zona, a don Enrique Enríquez, quien sería el iniciador de la repoblación del área. Sin embargo, la mayoría de sus habitantes siguieron siendo moriscos, quienes persistieron allí con muchos problemas hasta los años setenta del siglo XVI, cuando definitivamente fueron expulsados del lugar. Fue en ese momento, tras un periodo de abandono casi total, cuando llegaron los nuevos pobladores. Estos provenían fundamentalmente del centro de la península y de Levante. En el siglo XVII el señorío pasará a manos del marqués de Aguilafuente.

Los habitantes de estos municipios han mantenido un uso razonable del territorio persistiendo hasta nuestros días los cultivos de secano como el olivo o el almendro, que junto a los pinares y encinares hacen más notorio el contraste con el cercano desierto de Tabernas. Sin embargo, la existencia de nacimientos de aguas naturales serán los que favorezcan el cultivo por regadío, que será el que más potentemente caracterice su paisaje.

Desde el siglo XVII hasta bien entrado el siglo XX, en las laderas de las montañas se intensificó el sistema de aterrazado mediante balates para facilitar los cultivos. Estas miles de hectáreas en terrazas crecieron enormemente durante el siglo XIX cuando se produjo la expansión agraria y un gran desarrollo demográfico en la zona. Esta agricultura de subsistencia, apoyada en gran medida por la actividad ganadera, fue dejando dispersa por el territorio toda una serie de construcciones –molinos harineros, eras, hornos, telares, etc.– que marcaron su industria de transformación alimentaria.



De arriba a abajo. Torreón de Alhabia (Alcudia de Monteagud). Vista urbana de la torre del castillo de Tahal. Iglesia de Nuestra Señora del Rosario (s. XVII) en Alcudia de Monteagud. Vista urbana de Chercos Viejo con la iglesia de San Lorenzo al fondo.

USOS Y ACTIVIDADES

La agricultura, en sus modalidades de regadío y secano, ha sido la actividad clave en la configuración actual de este paisaje cultural. Tras la expulsión morisca, la llegada de nuevos pobladores en el siglo XVII puso de relieve la necesidad de conseguir más terreno para el cultivo, proceso que se vería reforzado en el siglo XIX, tal y como se ha señalado anteriormente. Esto ha dado lugar a un paisaje donde han destacado las huertas y la vid, el cereal y los almendros.

Para la transformación de estas materias primas de origen agrario se implantaron en la zona pequeñas industrias de transformación, sobre todo molinos harineros y de aceite, así como hornos y telares.

Si la agricultura ha dejado como testimonio en el territorio su aterrazamiento y la presencia de balates todavía hoy presentes en el territorio, junto a numerosos molinos harineros, la ganadería hizo lo mismo con el entorno, generando gran cantidad de elementos patrimoniales vinculados a esta práctica. De hecho, existen multitud de restos de los refugios de piedra seca que abundan en esta zona de la Sierra de los Filabres. De la misma forma, hay que indicar la presencia, en Tahal de molinos harineros (dos en el Arroyo de Enmedio y dos en el Postrero), un horno de teja y dos telares para la fabricación de paños y colchas de seda.

En Tahal, en la actualidad, la agricultura y la ganadería siguen siendo las principales actividades, destacando la industria relacionada con la producción aceitera y lechera, así como la elaboración de telas para jarapa o la comercialización de la miel. En Chercos estas prácticas han pasado a un segundo plano, con una ganadería casi inexistente y una economía local dependiente de la industria extractiva del mármol de las zonas cercanas.

El mantenimiento de su configuración urbana tradicional, su agradable temperatura en verano y la baja densidad de población –fruto de la emigración sufrida en la zona en los años 70–, hacen de estos núcleos unos lugares muy apetecibles para el consumo turístico de los núcleos urbanos cercanos a la capital almeriense.

Además, la existencia de pinares, encinas, olivares y almendros, que contrasta con la aridez del cercano Desierto de Tabernas, así como las excepcionales vistas del Valle del Tahal y la Sierra de Filabres, hace que sus paisajes constituyan importantes recursos turísticos valorados por locales y foráneos, que están siendo puestos en valor mediante la potenciación de actividades de turismo activo (senderismo, paseos a caballo, etc.). El impulso a estas actividades está relacionado con el trabajo realizado por la Mancomunidad de Municipios de pueblos del interior a través del Plan Turístico Filabres-Alhambilla a comienzos del siglo XXI, que ha logrado la conversión de los caminos tradicionales y veredas en diferentes senderos de pequeño y gran recorrido reconocidos por la Federación Española de Montañismo. El objetivo de la iniciativa radicaba en potenciar el turismo interior, poniendo el

acento en identificar y adecuar las antiguas veredas y caminos de herraduras con el objetivo de crear una red de senderos. En esta estrategia se puso especial acento en conectar estas vías con los núcleos urbanos y sus elementos patrimoniales más significativos, vinculados a las actividades históricas mencionadas anteriormente, independientemente de que estuviesen en la zona urbana o dispersos por las zonas rurales.

También constituye un incipiente recurso para la zona las posibilidades para la caza mayor y menor, y la recogida de setas en el otoño, como sucede con las jornadas micológicas organizadas cada año en Tahal. En ellas los vecinos acompañan a los turistas, cerrando la jornada con un arroz con setas.

El fuerte proceso migratorio experimentado en este paisaje cultural en el último tercio del siglo XX ha afectado significativamente al calendario festivo vinculado a las fiestas patronales, asociados a la recolección de las cosechas, propiciando su traslado hacia los meses de verano. Entre éstas cabe destacar la festividad del Santo Cristo del Consuelo (14 y 15 de diciembre) en Tahal y las fiestas de San Antón en Chercos, donde también destaca la práctica de los bolos.

La gastronomía de este paisaje cultural se caracteriza por el protagonismo de productos procedentes de la actividad agrícola, destacando la presencia del cereal. Las migas de harina, las gachas, la sopa de ajo, el pimentón, la olla de trigo y los gurullos tienen como ponente fundamental el trigo, al igual que sucede en su repostería donde se constata la tradición árabe (roscos, bollos, hojaldres, empanadillas, buñuelos, borrachos, hornazos de San Marcos). El pan como elemento básico de su gastronomía es un importante reclamo para el consumo de locales y foráneos con modalidades propias como el pan de seis libras y ramos de pan en Alcudía de Monteagud.





De arriba a abajo. Vista de la era urbana de Alcudia de Monteagud, espacio habitual de la tradición local de la trilla. Pano-
rama de Chercos Nuevo con el impacto de las canteras de piedra. Vista del ruedo agrícola periurbano de Tahal



Arriba, calle con casas encaladas en Alcudia de Montegud. Abajo, callejuela en cuesta y casas en Chercos Viejo



Arriba, torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación en Tahal. Abajo, vista del frente urbano de Chercos Viejo desde la carretera AL-5100.

SISTEMA DE PROTECCIÓN TERRITORIAL

Desde el punto de vista de la ordenación del territorio subregional, desde 2011 se encuentra en redacción el Plan de Ordenación del Territorio del Almanzora y cuenta, desde el mismo año citado, de un documento de diagnóstico propositivo que marca las bases de la ordenación.

Desde el punto de vista de la ordenación urbanística, este paisaje de interés cultural se desarrolla en tres municipios diferentes: Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos, todos ellos regulados por distintos documentos de Delimitación de Suelo (DSU).

Tahal es un pequeño núcleo urbano definido a través de una poligonal que diferencia el suelo urbano del que no lo es. En el documento vigente desde 1978, junto al suelo urbano y a la llegada desde la carretera Tahal a Senés, se localiza un área de suelo urbanizable. En la normativa se refleja que el pueblo se encuentra entre ramblas y que tiene escaso crecimiento poblacional, no obstante se reserva un espacio para un posible crecimiento futuro. Se controlan las condiciones estéticas y formales de las construcciones.

Chercos Viejo, se encuentra enclavado en zona de ramblas. Según su documento de Delimitación de Suelo Urbano (DSU) vigente desde 1978, en la memoria de ordenanzas se explica el origen del pueblo actual, Chercos, en 1950. La antigua población hoy denominada Chercos Viejo fue perdiendo población, que migró hacia el nuevo emplazamiento. El núcleo principal (Chercos) es suelo urbano y el resto del municipio suelo no urbanizable. El núcleo originario, carece por tanto de documento de planeamiento específico, al no incluirse en éste el núcleo original. Respecto al Chercos moderno podemos indicar que ha aumentado significativamente su construcción dentro del suelo urbano.

Alcudia de Monteagud, con documento de delimitación de Suelo Urbano (DSU) desde 2004, tiene clasificado su suelo urbano a través de una superficie irregular que lo envuelve, el resto del suelo es no urbanizable. Dentro del suelo urbano se ubican y delimitan los equipamientos

y espacios libres. Cuando se desarrolló el planeamiento el pueblo presentaba cierta recesión. En la normativa de ordenanzas se definen las condiciones de forma y volumen de los edificios así como la necesidad de tramitación de un Plan Especial de Reforma Interior (PERI) en caso de desarrollo de urbanización en suelo urbano.

Las poblaciones de Tahal y Alcudia de Monteagud tienen características comunes y procesos análogos desde que constan de planeamiento urbanístico. El caso de Chercos es muy distinto ya que en este municipio se crea un núcleo nuevo de crecimiento muy vinculado a la actividad del mármol y no tanto a la antigua agricultura. Ello hace que los paisajes urbanos de una y otra población sean diferentes.

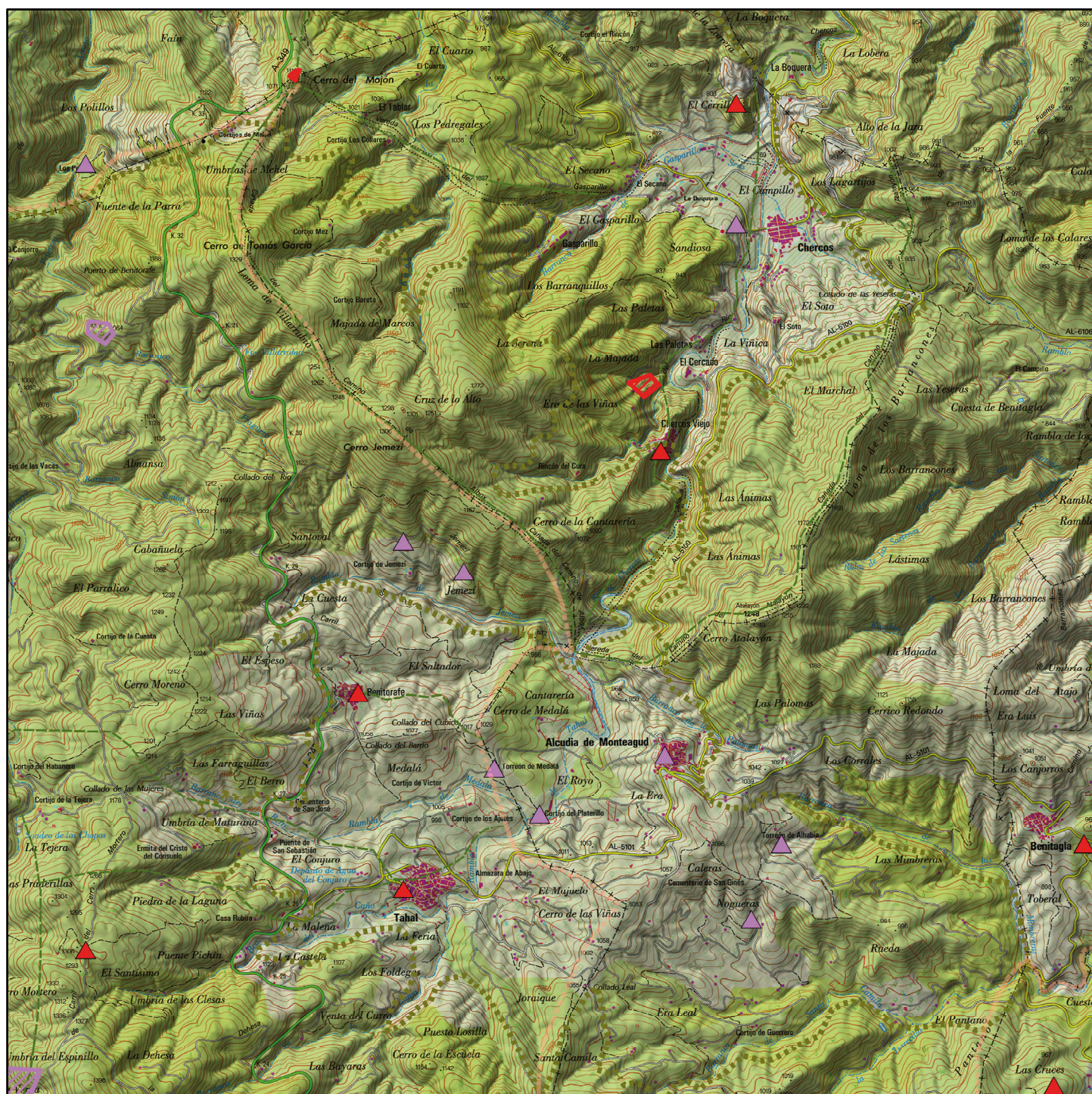
En cuanto al tratamiento de los suelo no urbanizables, podemos decir que no quedan regulados por estos documentos de planeamiento ya que éstos inciden únicamente en controlar las condiciones de lo urbano y prever los futuros crecimientos urbanísticos.

PATRIMONIO TERRITORIAL PROTEGIDO

- Plan Especial de Protección del Medio Físico. Sierra de Filabres.
- BIC, Monumento, inmuebles pertenecientes a la arquitectura defensiva. En Alcudia de Monteagud: Torre del despoblado de Alhabía, La Torrequilla. En Tahal: el Castillo de Tahal, la Torre y despoblado de Medala, Torre de Benitorafe y Cerro del Mortero. En Chercos: Castillo

de Chercos Viejo.

- BIC, Monumento, inmueble vinculado a representación de arte rupestre de La Piedra Labrada (Chercos).
- BIC, Zona Arqueológica del yacimiento del Cerro del Mojón entre los términos municipales de Chercos, Tahal y Macael.



29-02	Sistema del Patrimonio Territorial		Cartografía base
	PATRIMONIO CULTURAL Demarcaciones de Paisaje Cultural Red de Espacios Culturales - Conjunto Cultural - Enclave Patrimonio Histórico Inmueble - Catálogo General del P.H.A. - SIPHA / MOSAICO - Patrimonio Mundial UNESCO	PATRIMONIO NATURAL - Vías pecuarias - Plan Especial de Protección del Medio Físico Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía - Espacios naturales protegidos - Espacios protegidos Red Natura 2000 - Otras figuras de protección	MTN 1:25.000 con sombreado del relieve (Centro Nacional de Información Geográfica)

EVALUACIÓN, DIAGNÓSTICO Y RECOMENDACIONES

VALORES PAISAJÍSTICOS

– Entre Tahal y Chercos se dispone el segmento de un paso que conecta ambas vertientes de Los Filabres y que posee un carácter paisajístico de gran valor. Todas las poblaciones que atraviesa este tramo de comunicaciones –Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos–, a los que habría que añadir algunos pueblos cercanos como Benitorafe y Chercos Viejo, se ubican dominando reducidos ruedos agrícolas desde alturas que superan los 900 metros (salvos Chercos Nuevo) y en los que están presentes, además de pequeñas parcelas, una notable abundancia de balates, muy a menudo transformados para el cultivo del olivo). Un caso especial es la dualidad de Chercos, que fue reedificado algunos kilómetros hacia el norte por iniciativa de un alcalde los años cuarenta del siglo pasado por mor de mejorar su comunicación. En la actualidad, ambas poblaciones tienen importante presencia territorial, aunque desde el punto de vista del paisaje, la de Chercos Viejo posee una mayor autenticidad y calidad por sus formas netas, aunque en ella el sistema de terrazas tradicionales está prácticamente abandonado.

– Los valores naturales se basan en el protagonismo de barrancos de vívido color a causa de su mayor humedad y del mayor aprovechamiento agrario y en la presencia de abundantes pinares y encinas en las montañas cercanas, junto a grandes extensiones de matorral, que alternan con amplio pedregales, en las zonas más elevadas de la sierra de Los Filabres, de los que estos pueblos, especialmente Alcudia de Monteagud y Benitorafe, son buenos miradores. Con todo, debe señalarse que la deforestación de Los Filabres alcanzó cotas de difícil restitución en el siglo XIX y parte del XX a causa de la demanda de madera en todas las zonas mineras de la provincia.

– La estructura de este paisaje cultural se basa en la red de carreteras principalmente, pero no debe olvidarse la relevancia de las vías pecuarias propias de esta zona de montaña (cañada del Río, cañada del Camino de Albox, vereda del Camino del Atalayón, etc.).

– Los hitos de este sector están constituidos por las iglesias de todas las poblaciones y algunos castillos (Chercos Viejo, Tahal, torre de Medala, torre de Alhábía, etc.).

IMPACTOS Y AMENAZAS

– La crisis de la agricultura tradicional ha condicionado el abandono de buena parte de las estructuras que dependían de la cultura del agua local, especialmente numerosas terrazas de cultivo.

– La progresiva sustitución de los cultivos tradicionales (almendros, árboles frutales y productos hortofrutícolas) ha empobrecido el carácter del paisaje, especialmente en la población de Chercos Nuevo, y menos en los pueblos más elevados.

– La cercanía a la zona de Macael, especialmente de Chercos Nuevo, ha alterado notablemente el paisaje, tanto natural, como agrario por la presencia de canteras. Además, en torno a esta población y en dirección a Chercos Viejo se ha producido una extensión de un urbanismo poco controlado, lo que genera un contexto desordenado y cuya situación puede empeorar en los años próximos. Algo similar puede ser destacado para la población de Tahal, aunque con un grado de amenaza menor.

RECOMENDACIONES

– Se debe desarrollar un planteamiento de protección del paisaje sistemático y englobador de todas las poblaciones que están ligadas a este recorrido histórico de Los Filabres.

– Si bien puede parecer difícil recuperar la estructura agraria tradicional, se deben pensar soluciones y alternativas que impidan que desaparezca una de las señas de identidad más importante de este paisaje cultural.

– El planeamiento urbanístico ha de acotar los procesos de desorden territorial que se evidencian en algunos pueblos.

– Se ha de aprovechar el sistema de vías pecuarias para el conocimiento y disfrute de los valores de este paisaje cultural.



"[...] Hállase esta villa de Tahal en la sierra de Filabres, situada en el centro de una hoya perfectamente circular; su vecindario no excede de trescientos vecinos; su situación es poco apacible a razón de ser tierra y país fragoso y quebrado. Se demuestran por particulares cosas en este pueblo un castillo murado con 4 fuertes o cubos a las esquinas de él que, según su estructura y fortaleza con la vulgata, se hace juicio traiga su origen de los primeros siglos; inmediato a dicha obra, por la parte de Poniente, se halla una Estación o Vía Crucis famosa y nombrá a razón de estar todas las cruces que la componen sobre columnas de primoroso mármol de Macael y particular arquitectura y magnitud. Sólo hay en este referido pueblo una parroquia y otra, de menor arquitectura, en un barrio que este vecindario, cuya situación se halla a la parte del Norte a distancia de un cuarto de legua poco menos de esta capital, que lo es de las siete villas del estado de Filabres, propio del Excelentísimo señor conde Aguilar y en dicho barrio se nota una torre antiquísima y algo demolida e inhabitable.

Sale de este pueblo un camino buscando el Oriente y a distancia de un cuarto de legua se encuentra un pueblo de este referido estado nombrado Alcudia; su situación es deliciosa por estar cerca lo encumbrado de esta referida hoya, la que tendrá de travesía una legua, desde cuyo pueblo o villa se registra mucha parte de lo montuoso de esta referida sierra. El vecindario de aquella no excederá de 200 vecinos y no se encuentra cosa notable por antigua, ni particular. [...]"

Tahal y Alcudia de Monteagud hacia 1774 según Tomás López.
Extraído de SEGURA (1986, p. 102).

FUENTES DE INFORMACIÓN

CONSEJERÍA DE CULTURA [en línea]: “La Trilla (Alcudía de Montegud)”. *Guía Digital del Patrimonio Cultural de Andalucía*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Disponible en <<https://guiadigital.iaph.es/bien/inmaterial/194573/almeria/alcudia-de-montegud/la-trilla>> [consultado 11/01/2019].

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE: *Mapa de Paisajes de Andalucía*. [en línea] <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/rediam/menuitem.04dc44281e5d53cf8ca78ca731525ea0/?vgnnextoid=44f3d3b35c39c410VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=d9f803d78270f210VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextfmt=rediam&lr=lang_es> [consultado 10/10/2018].

CRESSIER, P. (1992): “El poblamiento medieval de la sierra de los Filabres (Almería). Primeros resultados.”, en CRESSIER, P. (coord.): *Estudios de arqueología medieval en Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, págs. 175-192.

CRESSIER, P.; CARBONERO GAMUNDÍ, M.A.; EGEA, J.J.; FRANCO, J.A.; MONTORO, J.I.; OSUNA VARGAS, M.M. (1992): “Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales: caso de Andalucía oriental”, en CRESSIER, P. (coord.): *Estudios de arqueología medieval en Almería*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, págs. 149-174.

DECRETO 124/1996, de 2 de abril, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, el yacimiento denominado El Cerro del Mojón, en los términos municipales de Macael, Tahal y Chercos (Almería). BOJA n.º 75 del 2 de julio de 1996.

FERNÁNDEZ CACHO, Silvia *et al.* (2010): *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes*. PH cuadernos 27, 2 vols. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

GARCÍA DEL TORO, J.R. (1981): “Los grabados rupestres de la ‘Piedra Labrá’ (Chercos Viejo, Almería)”, *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVIII, 3, 1979-1980, Murcia, págs. 3-24.

GARCÍA LATORRE, J. (1992): “Arqueología medieval e Historia moderna en el Reino de Granada. El caso de la sierra de los Filabres.”, *Chronica Nova*, 20, págs. 177-207.

LENTISCO PUCHE, J. D.; MARTÍNEZ SAN PEDRO, M^a de los D.; SEGURA DEL PINO, M.^a D.; UBEDA VILCHES, R. (2007): *Almería vista por lo viajeros. De Münzer a Pemán (1494-1958)*. Colección: Historia. Estudios monográficos, 13. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.M.; FUENTES ARIAS, J.; GRANADOS ROMERO, P. (1983): “Estudio de dos despoblados de la sierra de los Filabres: Alhabía y Benimina.”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, nº 3, 1983, págs. 39-58.

MARTÍNEZ LÓPEZ, José Miguel (1994): *Los repartimientos de Alcudía de Montegud, Benizalón, Lucainena de las*

Torres, Tahal, Lubrín y Sorbas (Almería, siglo XVI). Granada: Universidad de Granada.

MATA OLMO, Rafael y SANZ HERRÁIZ, Concepción (2003): *Atlas de los Paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

RESOLUCIÓN de 14 de febrero de 2007, de la Dirección General de Urbanismo, por la que se dispone la publicación del Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos de la provincia de Almería. BOJA n.º 50 de 12 de marzo de 2007.

SEGURA GRAÍÑO, C. (ed.) (1986): *Diccionario geográfico de Tomas López, Almería*. Almería: Diputación Provincial de Almería, 146 p.

TRISTÁN GARCÍA, F. (2007): “Enrique Enríquez, el primer repoblador de los Reyes Católicos.”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J.P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, págs. 581-603.



«[...] Después de dejar el bosque, descendí por un terreno abierto hasta Tajal (como la pronuncia la gente), pero escrito en los mapas Tahal. Es un pueblecillo bien construido, sólido, con un pequeño torreón árabe o castillo feudal en la parte más alta, rodeado por un basamento almenado un foso. El nombre proviene posiblemente de la atalaya o torre vigía y, posiblemente, pudo haber sido el dominio de un jefe que figura con ese nombre en la insurrección de los moriscos. [...]»

Texto de Samuel Edward Coock entre 1829 y 1832.
(LENTISCO *et al.*, 2007, p. 153)

